



## **II Jornadas de Investigación en Humanidades**

**30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007**

**Universidad Nacional del Sur  
Departamento de Humanidades  
Bahía Blanca, Argentina**

### **Auspiciantes:**

**Fundación Ezequiel  
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de  
Derechos Humanos del  
Departamento de  
Humanidades de la  
Universidad Nacional  
del Sur**

## **Desnaturalizar los presupuestos: una mirada acerca del rol del investigador**

Laura Aylén Enrique  
Universidad de Buenos Aires.  
aylenle@yahoo.com.ar

En el marco de un proyecto de gestión dirigido por arquitectos referido a la oferta turística del área circundante al Sistema Serrano de Ventania (provincia de Buenos Aires), resultó necesario profundizar la reflexión acerca de los presupuestos de la autora dada su posición dual como investigadora y a la vez como parte de la “comunidad” afectada.

Se desarrollaron observaciones, encuestas y entrevistas en las que se evidenciaron dificultades producto de este doble vínculo, en cuyo contexto fue preciso repensar el rol del investigador y los propios prejuicios con respecto a la intervención territorial propuesta por el proyecto mencionado.

En este sentido, la flexibilidad sobre la perspectiva de la autora propició la ampliación del enfoque inicial y, al mismo tiempo, permitió una mayor comprensión del punto de vista del “otro” estudiado. Asimismo, el abordaje desde la Antropología repercutió en el examen de las percepciones del resto de los miembros del equipo de investigación que condicionan el análisis realizado.

### **Introducción**

En el ámbito de un proyecto de gestión<sup>1</sup> referido a la oferta turística brindada en el área circundante al Sistema Serrano de Ventania (provincia de Buenos Aires), se profundizó en la reflexión acerca de mis propios presupuestos, dada mi posición dual como investigadora y a la vez como parte de la “comunidad” estudiada. Para ampliar la oferta turística fue necesario conocer cómo era percibido el lugar, para lo cual se tuvieron en cuenta las representaciones sobre el paisaje de quienes vivían allí y de quienes frecuentaban la zona, considerando además a los pobladores de Bahía Blanca, por ser el centro urbano de importancia más cercano que aporta no sólo visitantes sino además propietarios de los inmuebles serranos. Mi interés en el proyecto se vio condicionado en este sentido, por el hecho de ser nativa de la ciudad de Bahía Blanca, el haber pasado dieciséis años de vida allí hasta ir a estudiar a Buenos Aires en el 2003 y el que mi familia viva aún ahí. Conocía personalmente la mayoría de los lugares sobre los que el proyecto versaba, pero esta vez implicaba una aproximación desde una nueva perspectiva, simultáneamente como “local” e investigadora. Esto llevó a un esfuerzo por desnaturalizar los presupuestos de mi sentido común al construir y negociar el “campo” de la investigación con los actores sociales involucrados.

Por otro lado, el proyecto de gestión donde se inserta mi análisis es desarrollado por un grupo interdisciplinario que reúne tanto a arquitectos con formación orientada hacia las ciencias sociales y la Antropología como a estudiantes de Geografía, Comunicación, Historia, Filosofía, nucleados en un centro de investigación de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Así, como parte de un equipo consideré preciso conocer también los supuestos y las expectativas de los restantes miembros, teniendo en cuenta que estos aspectos inciden en cómo los mismos investigadores perciben su objeto de estudio, y aún más cuando ese “objeto” está compuesto por personas. En este contexto, me propuse reflexionar acerca del rol del investigador y la necesidad de desnaturalizar los propios presupuestos.

### **Marco teórico-metodológico**

Fue preciso considerar la entrada al “campo” previamente y tener presente su redefinición continua, debido a que nunca es neutra. Para Rockwell (1989) es importante especificar quién es el que escribe y cuáles son sus objetivos, asimismo, Gadamer (1988) afirma que el saber qué se desconoce permite preguntarse<sup>2</sup> y ver las posibilidades que quedan en suspenso. En ese sentido, busqué reflexionar acerca de mis dificultades para desnaturalizar determinados aspectos en el acercamiento al campo, y al cuestionar mi propio sentido común produjo la ruptura epistemológica a la cual refiere Bourdieu (1995), construyendo mi “objeto” de investigación. Del mismo modo, al explicitar mis supuestos básicos, mis interrogantes tendieron hacia una creciente apertura que posibilitó profundizar en la indagación.

En el marco del grupo de trabajo interdisciplinario, el enfoque antropológico me permitió atender a la heterogeneidad de actores sociales que intervenían en el proceso de construcción social del paisaje estudiado, incluso realizando un análisis a nivel micro con foco en los actores locales no gubernamentales. La metodología cualitativa y el enfoque epistemológico de la disciplina implicaron una colaboración fundamental a nivel de trabajo de campo con los desarrollos teóricos y conceptuales dados en el marco del proyecto, en pos de generar una mirada alternativa sobre el patrimonio y el paisaje.

Las entrevistas informales y encuestas abiertas fueron formuladas y puestas en acción a fin de lograr que el encuentro con el otro permitiese volver más evidentes mis propios supuestos. En palabras de Bourdieu (1995), la entrevista constituye una conversión de la mirada, aunque en este caso haya consistido principalmente en un primer acercamiento a un punto de vista distinto al mío, más que en grandes diferencias de contenido. Para el autor, el enfoque del investigador social siempre es sobre otro punto de vista, razón por la cual busca captar todos los puntos de vista posibles. Resultaba necesario conocer las relaciones significativas para los denominados “actores sociales locales” para aproximarme a una comprensión de las representaciones, las configuraciones

simbólicas que buscaba indagar, posibilitándome evaluar si el sujeto atribuía importancia semejante que yo a los sucesos (Emerson *et alia*, 1995).

Por otro lado, resultó interesante relevar los presupuestos de los mismos investigadores a fin de volverlos explícitos, ya que condicionan la forma en que son aprehendidas las percepciones ajenas. Fueron consultados mediante encuestas abiertas cuya información fue completada con entrevistas informales, con el objetivo de que expresen sus creencias antes de conocer personalmente la zona, y a que, como potenciales visitantes, narren lo que les gustaría poder hacer a partir de esas ideas, y cómo se informarían al respecto. Además, se les pidió describir el paisaje del pasado tal como lo imaginaban, con objeto de establecer comparaciones con los resultados obtenidos respecto a los actores sociales “locales”.

### **La investigación desde los investigadores**

Las observaciones, encuestas y entrevistas desarrolladas mostraron dificultades relacionadas con mi doble vínculo con respecto a la zona objeto de estudio, razón por la cual fue preciso reflexionar acerca del rol del investigador y los prejuicios propios vinculados a la intervención territorial propuesta por el proyecto mencionado. Al revisar los registros de observación efectuados advertí la búsqueda inconciente que realicé de características que consideraba propias de un “pueblo” que fuesen factibles de ser contrapuestas con lo que asociaba a una ciudad (carteles con nombres de calles, asfalto, locutorios, policía, empresas de influencia nacional e internacional). No obstante, a medida que la narración avanzaba surgían elementos que contradecían esa presunción, lo cual se explicitó formalmente. El descubrir que el boulevard que utilizaba para guiarme no era único y las campanadas electrónicas de la iglesia constituyeron manifestaciones de mi error por corroborar las prefiguraciones de mi sentido común. Al partir del supuesto de que me encontraba en un lugar aburrido, buscaba hitos<sup>3</sup> relevantes que se destacasen: la torre de la iglesia y de la municipalidad, la plaza, el teatro, el calvario, el cementerio. Intentaba conocer qué distinguía al lugar a fin de poder generar una imagen a modo de estrategia publicitaria. De esta manera, la inquietud acerca de lo que yo misma entendía por “lugares de entretenimiento” se vinculó con el interrogante acerca del nexo entre la demanda de actividades que se pretendían realizar y la búsqueda de “tranquilidad”.

El encuentro con el punto de vista del otro me incitó a preguntarme sobre mis propias concepciones relacionadas con el paisaje del área, la idea de “tranquilidad” tan aludida y su nexo con la naturaleza. Además, fomentó la emergencia de nuevos interrogantes referidos a la ubicación de focos turísticos actualmente explotados en propiedades privadas, la “ilegalidad” de las visitas realizadas y las dificultades de acceso consecuentes. Incluso incluyó a las fiestas regionales como punto de partida factible para lograr la ampliación de la oferta turística. Desde el punto de vista de Althabe (1999), el investigador es “convertido” en actor mediante los procesos que está estudiando

y, más allá de la producción de conocimiento en la situación de campo, me distinguía de los otros investigadores al ser yo misma “local” por conocer personalmente el área de incumbencia del proyecto. De este modo, me fue más fácil utilizar códigos semejantes a los de los actores sociales considerados, así como también a veces me resultó más difícil enajenarme de ellos con categorías analíticas como investigadora. Sin embargo, fue fundamental tener presente la “doble hermenéutica” que Giddens (1987) postula que se despliega en las ciencias sociales, en tanto el científico es también un ser social interpretando desde un lenguaje que implica preconstrucciones naturalizadas.

En cuanto a los restantes miembros del equipo de investigación encuestados, no conocían el lugar personalmente excepto quienes dirigían el proyecto. Fue posible establecer cierta correlación entre los entretenimientos que imaginaban que podía ofrecer el lugar y los que quisieran poder realizar y, las referencias al “contacto con la naturaleza” y a la búsqueda de tranquilidad asociadas a la oferta turística actual que el proyecto buscaba ampliar.

Desde mi punto de vista, la intervención territorial propuesta por el proyecto “Gestión de recursos culturales y desarrollo local” me resultaba conflictiva. Luego de una primera etapa de recopilación y sistematización de datos, se planificaba una transformación concreta del paisaje. La premisa inicial era no divulgar la información para no generar falsas expectativas entre los pobladores, pero ¿qué implicaba para mí?, ¿realmente quería fomentar esas modificaciones? A pesar de coincidir con la propuesta expuesta en la “Carta de Burra” (ICOMOS Australia, 1999) del uso como conservación de la diversidad aceptada por el proyecto, encontré reticencias propias a intervenir en los parámetros de la Arquitectura. El rol del investigador era planteado en tanto asesor especializado, relativizando su papel de mediador. ¿Qué podía aportar la Antropología? ¿Qué podía aportar yo? ¿Qué sabía como “local” que el resto del grupo de investigación no sabía?

Por otro lado, teniendo en cuenta que ciertas iniciativas locales constituían el punto de partida del proyecto me interrogué acerca de lo qué pensaba sobre las mismas, no desde un juicio moral sino en relación a los modos de fomentar cambios valorizando esta demanda interna. En ese sentido surgieron dudas con respecto al sentido de un proyecto de gestión como el referido considerando el hecho de que muchos pobladores abandonan sus comunidades en lugar de propiciar su crecimiento. Si lo consideraran un esfuerzo en vano, ¿que razón tendría la planificación teórica?

### **Consideraciones finales**

La reflexión sobre mi propia perspectiva me llevó a ampliar el enfoque inicial, ya que el repensar las notas de campo posibilitaron generar nuevas preguntas, reagrupar ideas dispersas quizás dejadas de lado en un principio y apartar otras. Abordé mis dificultades para desnaturalizar determinados aspectos en el acercamiento al campo teniendo en cuenta la noción de “obstáculo epistemológico”

de Bachelard (1971), que plantea que se conoce siempre contra un conocimiento anterior, el obstáculo epistemológico se incrusta en el conocimiento incuestionado. Es necesario romper con el propio sentido común (Bourdieu, 1995) a fin de “sustituir el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico” (Bachelard, 1971: 192), dado que el primer obstáculo lo constituye la opinión. Emerson *et alia* (1995) también indica la influencia de la experiencia previa, la formación y los compromisos en la actitud y predisposición del investigador que escribe las notas de campo.

Asimismo, esa reflexibilidad, que según Coulon (1988) lleva a construir una situación al describirla, permitió una mayor comprensión del punto de vista del “otro” “objeto” de estudio. Para Rockwell (1989), se comprende, en primer término, a partir del sentido común, cuando resulta necesario aceptar el estado de confusión inicial. Posteriormente se construirán relaciones para integrar las descripciones y la teoría, en pos de abrir y complejizar, no de comprobar. Por otra parte, desde el punto de vista de Geertz (1989), “toda descripción etnográfica (...) es siempre descripción del descriptor, y no del descrito” (p. 154). En este sentido, resulta fundamental una especial atención a la reflexibilidad del investigador, dada la imposibilidad de una aproximación neutral y objetiva, a fin de explicitar los presupuestos básicos. Geertz se pregunta incluso “¿quiénes somos nosotros para describirlos a ellos?” (p. 145). ¿Me autoriza el hecho de ser nativa de la zona a pensar sobre las representaciones de gente que considero de una comunidad ajena a la mía? ¿Hasta dónde me considero “ajena” a la misma?

Por otra parte, a la hora de reflexionar sobre qué se mira y para qué resulta relevante tener en cuenta las audiencias alternativas para las cuales se piensa el escrito. El interés de investigar para comunicar a otros, tanto miembros del proyecto como pobladores y potenciales turistas, condicionó el abordaje de los registros ya escritos para sistematizarlos. Del mismo modo, el enfoque de la Antropología incidió en el análisis de las percepciones de los restantes miembros del equipo de investigación, que afectan el desarrollo del estudio realizado. En este sentido, encontré cierta correspondencia entre la estructura metálica situada a la entrada de Saldungaray que ubica de espaldas el contorno del rostro de un indio y el de un gaucho, y la perspectiva de Ratier (1988) de que la Antropología ignoró la diversidad indígena con categorías homogeneizantes y fomentó la construcción de un “gaucho” como antepasado mítico, en respuesta a los requerimientos hegemónicos del momento. Asimismo, comprobé mis propias limitaciones para hacer conscientes mis supuestos al descubrir que previamente no me había interrogado sobre los potenciales descendientes de aborígenes de la zona. Incluso, resultó evidente la escasa especificación acerca de lo que nosotros mismos como investigadores entendíamos/resaltábamos por “el pasado” al indagarlo, así como también los confusos anclajes al respecto expresados por los consultados en las entrevistas y encuestas.

Finalmente, es posible que razones semejantes a las que me impulsaron a optar por una investigación con la inscripción territorial descripta, limitaron mis posibilidades de encontrar nuevos modos de acercamiento alternativos, en función del acervo constituyente de mi sentido común por haber residido en Bahía Blanca durante mucho tiempo y hasta hace muy poco.

## **Bibliografía**

ALTHABE, G. (1999) Lo microsocioal y la investigación antropológica de campo, en Althabe, G. y F. Schuster (comp): *Antropología del presente*, Buenos Aires, Edicial.

BACHELARD, G. (1971) “Psicoanálisis del conocimiento objetivo” (capítulo 3), *Epistemología*, Editorial Anagrama.

BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (1995) La práctica de la antropología reflexiva, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

COULON, A. (1988) Capítulo III, *La Etnometodología*, Madrid, Cátedra, pp. 31-52.

EMERSON, R. *et alia* (1995) Capítulo III, *Writing Ethnographic Fieldnotes*, Chicago, University of Chicago Press. ¿No deben figurar los nombres de todos los autores en la bibliografía?

GADAMER, H. (1988) Capítulo XI, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme.

GEERTZ, C. (1989) “Estar aquí. ¿De qué vida se trata al fin y al cabo?”, *El antropólogo como autor*, Barcelona, Editorial Paidós.

GIDDENS, A. (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu.

ICOMOS -International Council of Monuments and Sites- (1999) Carta de Burra, Carta para la conservación de lugares de valor cultural, Australia.

LOPO, M. Y T. NÚÑEZ (2004) “Gestión de Recursos Culturales y Desarrollo Local. Caso Tornquist en el Sistema de Ventania”, en *La gestión del patrimonio centralidad y periferia*, Buenos Aires, Ediciones FADU, UBA – UNESCO – UPV.

RATIER, H. (1988) “Indios, gauchos y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio social”, en *Índice*, nº 1, Buenos Aires, Segunda Época.

ROCKWELL, E. (1989) Primera parte, *Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*, México, DIE.

---

<sup>1</sup> “Gestión de recursos culturales y desarrollo local. El caso del partido de Tornquist”, desarrollado en Lopo, M. y T. Núñez (2004).

<sup>2</sup> “Si no ha habido pregunta no puede haber conocimiento científico. Nada se da. Todo se construye”, Bachelard (1971) p.189.

<sup>3</sup> Configuraciones que por sus características peculiares no se repiten más que una vez. Monumentalita, supervivencia, etc.